



Este capítulo forma parte del libro:

Hacia una historia trasnacional del patrimonio escrito de México Reflexiones sobre bibliografía y coleccionismo

**Marina Garone Gravier
(Coordinadora)**



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Universidad Nacional Autónoma de México (IIB)

País: México

Año: 2025

Páginas: 282 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-2638-45-7 (UAA)
978-607-587-891-1 (UNAM)

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAU/978-607-2638-45-7>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/357>

Patrimonio trashumante. Menudencias e impresos populares mexicanos del siglo XIX en repositorios extranjeros

Víctor Manuel Bañuelos Aquino¹

Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Universidad Nacional Autónoma de México

Lourdes Calíope Martínez González²

Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Universidad Nacional Autónoma de México

A manera de introducción

E

xiste una enorme cantidad de material impreso mexicano en repositorios del extranjero. Estos textos son parte del patrimonio cultural que México tiene para el mundo y que se encuentra disperso al estar fuera de su lugar

- 1 El presente ensayo forma parte de los productos académicos que se están desarrollando en el contexto de mi estancia de investigación como Becario del Programa de Becas Posdoctorales, de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo la dirección de la Dra. Marina Garone Gravier, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la misma entidad.
- 2 El presente ensayo forma parte de los productos académicos que se están desarrollando en el contexto de mi estancia de investigación Posdoctoral en el programa de Estancias Posdoctorales por México CONAHcyt, bajo la dirección de la Dra. Marina Garone Gravier, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.

de origen en repositorios de países como Alemania y los Estados Unidos. Este material ha salido del país por diversas rutas, quizá la más conocida es la del expolio, pero ciertamente no es la única, ya que igualmente se sabe que ha salido por causa de la venta de bibliotecas privadas a universidades y centros académicos, principalmente del norte global.

A partir de lo anterior, en este ejercicio reflexivo nos acercaremos a dos ejemplos de dispersión del material impreso mexicano del siglo XIX: por un lado, la folletería que se encuentra en la Biblioteca Widener, de Harvard; y por el otro, diversos pliegos de cordel de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo que se han digitalizado en espacios como el Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín. Por su puesto, veremos diversas aristas de este fenómeno de dispersión como lo es la digitalización del patrimonio impreso, ya que esto último ha hecho que una enorme cantidad de este material esté a la mano de investigadores y de gente interesada en el tema.

Folletería mexicana del siglo XIX: patrimonio regional en la Biblioteca Widener de Harvard

Este texto es un acercamiento a la folletería mexicana del siglo XIX localizada en la Biblioteca Widener de Harvard, con un enfoque concreto, la folletería impresa en los estados mexicanos más allá de la Ciudad de México.

Este enfoque nos permite reconocer un patrimonio mexicano en bibliotecas estadounidenses poco atendido por los estudiosos del patrimonio documental mexicano, al que nos referimos de manera genérica como folletería mexicana, que por su abundancia ha sido objeto de algunos intentos de identificación, clasificación y divulgación.

Si pensamos desde el punto de vista patrimonial y sus valores, es importante mencionar que la riqueza de

los folletos no tiene que ver necesariamente con lo estético, sino con valores propios de la cultura impresa mexicana del siglo XIX vinculados a las técnicas de creación y sus usos sociales, políticos y culturales, así como un nuevo medio de comunicación accesible para la formación de nuevos lectores, ciudadanos y la opinión pública. En este sentido es un patrimonio con valor histórico y, considerando las especificidades del patrimonio documental, se le atribuyen valores tipológicos y de los procesos de elaboración.

Estos valores nos permiten identificar las particularidades de los folletos de las regiones mexicanas poniendo el foco en otras prácticas de creación, circulación y apropiación, gracias a su realidad material e histórica y qué, está vinculado a la profusión de su uso a lo largo del siglo XIX en todo el territorio nacional.

Las particularidades históricas de las regiones nos permiten entrever otras condiciones que son necesarias de considerar al momento de enunciar la “folletería mexicana”. Sus características físicas, circulación, autores y usos, fueron propios de las necesidades de cada región, pero también de la posibilidad de contar con una prensa tipográfica y todos sus instrumentos e insumos necesarios para imprimirllos. Esto y sus contextos nos permiten reconocer los valores patrimoniales de este tipo de impresos, lo que me parece es necesario para ampliar el panorama de la comprensión de la folletería mexicana en lo general.

Folletería mexicana

La definición de folletería implica muchos aspectos de enunciación que son fundamentales de precisar. La biblioteconomía define de manera general y sin profundizar en consideraciones de carácter histórico, por lo que se centra en la materialidad, la no periodicidad y el sentido y objetivo de este tipo de formato. En este ámbito no existe consenso en la cantidad de páginas que definen un folleto

qué, puede ser a partir de 2 o 4 páginas y hasta 50 o 100 páginas. De esta manera se diferencia de las hojas sueltas pensando en lo mínimo y en el máximo, para diferenciarlo de los libros. En lo que si existe consenso es en la no periodicidad del folleto para diferenciarlo de las publicaciones periódicas y también en sus usos como un medio de comunicación para divulgar o publicitar información.³ Como vemos, las características que definen al folleto en la biblioteconomía no son en absoluto definitivas, por lo que corresponde a las políticas internas y el personal especializado de cada biblioteca, archivo o museo definir qué se considera como un folleto.

Cuando ingresamos a cada espacio que resguarda patrimonio documental podemos observar que en algunos se crean fondos específicos de folletería, en otros se integran como un objeto bibliográfico más sin diferenciar el tipo de impreso. Es importante apuntarlo porque al momento de buscar la folletería mexicana en diferentes repositorios en México y el resto del mundo, nos vamos a enfrentar a diferentes consideraciones de clasificación.

Para el caso que nos ataña, la colección digital de la Widener Library y en específico la *Latin American Pamphlet Digital Collection*, es necesario definir el concepto anglosajón de folleto traducido en *pamphlets*, que tienen como significado según la UNESCO “una publicación impresa no periódica de al menos 5 pero no más de 48 páginas, sin contar las páginas de cubierta, publicada en un país determinado y puesta a disposición del público”.⁴ Es necesario

3 María Esbeydi Victoria Paredes, “Folletos, programas de mano y carteles académicos: una propuesta para normar la descripción documental” (Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2024), 14-15.

4 “Recomendación sobre la normalización internacional de las estadísticas relativas a la producción de libros y publicaciones periódicas”, UNESCO, consultado el 8 de agosto de 2024, <https://www.unesco.org/en/legal-affairs/recommendation-concerning-international-standardization-statistics-relating-book-production-and>

no confundir con el concepto *pamphlets* británico, ni con el panfleto en español, sinónimo de opúsculo, líbelo o pasquín, que tiene en su acepción el uso, más no el formato, y que se relaciona a un impreso combatiente o agresivo.⁵

Pese a la consideración del concepto de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés), en el proyecto digital de la Widener Library, no se limita el número de páginas a 48 y encontramos folletería de hasta 128 páginas. Consideraciones propias de la selección y la biblioteca.

Para definir un folleto del siglo XIX mexicano es necesario sí abundar en su materialidad porque define una característica propia de la época en función de su uso. Para Anne Staples, el siglo XIX es el siglo del folleto porque "tuvieron una divulgación muy amplia y cubrían temas muy diversos"⁶, esto se debe a que, según Suárez de la Torre, existía un deseo de los viejos y nuevos actores, sean políticos o ciudadanos de "decir y comunicar [...] comentar, combatir o reforzar",⁷ según la situación política del momento histórico. En este sentido, el folleto fue un objeto material necesario para una nueva sociedad en constante cambio no sólo en el ámbito político, sino cultural.

Su producción, como dice Giron, "fue algo más que una producción ocasional o secundaria, [...] fue una manifestación típica de la actividad editorial en este país".⁸ En este sentido nos detenemos en uno de los valores que

5 "Panfleto", RAE, consultado el 8 de agosto de 2024, <https://www.rae.es/diccionario-estudiante/panfleto>

6 Anne Staples, "La lectura y los lectores en los primeros años de vida Independiente" en *Historia de la lectura en México* (El Colegio de México, 1997), 96.

7 Laura Suárez de la Torre, "Actores y papeles en busca de una historia. México, impresos siglo xix (primera mitad)", *Lingüística y Literatura*, 38 (71): 25, <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n71a01>

8 Nicole Giron, "El proyecto de folletería mexicana del siglo XIX: alcances y límites", *Secuencia: revista de historia y ciencias sociales*, no. 38 (may-agosto, 1997): 11, <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i39.58>

nos interesa resaltar: las condiciones económicas y materiales para su producción. Si pensamos la folletería desde la Ciudad de México, tal vez si puede considerarse que fue un negocio redituable para los grandes impresores de la capital⁹ como Cumplido, Rafael de Rafael o García Torres. Sin embargo, esta postura es limitante para los territorios periféricos o regiones mexicanas, desde los cuales no puede hablarse de manera generalizada como “producción editorial”, porque no se contaba con las condiciones materiales para pensar en “edición”, pero sí con viejas prensas y poco personal capacitado. Para el caso, habría que pensar en lo que Giron llama “pequeñas imprentas o talleres artesanales”¹⁰ porque en estos otros territorios no se contaban ni con los experimentados impresores-editores, ni con empresas sólidas bien articuladas para la producción de libros, salvo en Ciudades como Puebla, Oaxaca o Guadalajara, que contaron con imprenta antes del siglo XIX.

En este sentido, la materialidad del folleto decimonónico –formato en cuarto u octavo, engrapado o cocido, con portada del mismo papel del cuadernillo interior, a color o en cartoncillo de un gramaje un poco más alto– facilitaba la producción en imprentas tanto manuales de madera o hierro, como mecánicas. Esto quiere decir, que la folletería fue un recurso impreso accesible a las condiciones materiales de las regiones mexicanas qué, al menos en la primera mitad del siglo XIX, contaron en su mayoría con prensas manuales, algunas de reúso y con escases de tipografía y papel.

La flexibilidad material del folleto, que no requería de elaborados adornos ni uso de imágenes, permitió que se pudieran imprimir en pequeños talleres a lo largo y ancho del territorio nacional. Esto fue posible gracias a la propagación de nuevos talleres de imprenta que empezaron a establecerse en poblados y pequeñas ciudades a

9 Suárez, “Actores y papeles”, 25.

10 Girón, “El proyecto de folletería”, 7.

partir de la promulgación de la libertad de imprenta en la década de los veinte del siglo xix. Por ello, a partir de entonces, veremos una gran cantidad de impresos regionales en formato folleto.

A la creciente producción de folletos se sumó la de periódicos, juntos fueron por muchos años los impresos de mayor abundancia en el siglo xix en las regiones mexicanas. La producción de libros fue mucho más escasa y esto podría relacionarse, además de las condiciones materiales y distribución de insumos para su producción, a las condiciones de lectura en un país con un altísimo nivel de analfabetismo –en algunas regiones más marcada que en otras–, lo que motivó consumos alternos de la información como la lectura en voz alta en familia o en espacios de concurrencia como talleres, escuelas, la calle y, de lectura rápida.

Para Anne Staples la condición de popular y común del folleto en el México del siglo xix, es gracias a su costo y facilidad de circulación, “Toda la emoción del momento se vertía en los folletos, cuya inmediata publicación y consecuente lectura permitía tratar los asuntos con continuidad”.¹¹ En este sentido, a diferencia de un libro, un folleto que puede contener en pocas hojas mucha información permitía que un personaje que deseara hacer público algún asunto pudiera pagarlo directamente a una imprenta y hacer circular sus ideas para ser leídas por las personas interesadas. Había un deseo de hacer públicos diversos intereses para ser leídos por una sociedad que se sumó con entusiasmo a la opinión pública. Esta es otra característica de la folletería que se imprimió no como un proyecto editorial, sino a petición de un cliente, ya sea público o privado y para un objetivo concreto, mismo que podemos dilucidar a partir de la temática que se aborda en cada folleto.

Otra característica de la folletería mexicana es la diversidad temática de difícil categorización y enunciación,

11 Staples, “La lectura y los lectores”, 96.

sin embargo, esfuerzos como el hecho por un grupo de investigación del Instituto José María Luis Mora en los años noventa del siglo pasado¹² para conformar una base de datos de “Folletería Mexicana del siglo xix”, propusieron categorizaciones generales en: Discursos cívicos, Méritos de imágenes religiosas, Sentencias judiciales, Tablas de tarifas aduanales, Manuales docentes, Reclamos políticos, Presupuestos, Textos de ley,¹³ a los que propongo sumar: Disputas entre privados, Oraciones, novenas y reglas.

Es importante redundar en este proyecto porque es sin duda el más encomiable para la identificación y descripción de folletería mexicana del siglo xix. Como ya se mencionó se llevó a cabo en el Instituto Mora a partir de 1994. Se realizó una base de datos con 25,500 registros en un periodo de 22 meses a partir de búsquedas en México y en el extranjero. Las bibliotecas base para este registro fueron Condumex, la Pública de Guadalajara, la del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Nacional de México. A ellas se sumaron la Bancroft Library, la Colección Nettie Lee Benson, la Colección Sutro de San Francisco, La Lafragua, el Archivo de Porfirio Díaz y la Universidad de Yale.¹⁴

Este trabajo se hizo a partir de catálogos físicos, de CDs y de ubicación *in situ*, con mucho menos facilidades de las que tenemos hoy en día. El resultado fue un CD llamado “Folletería Mexicana del Siglo xix (Etapa 1)” con la información de 23,849 registros después de una depuración.¹⁵

12 Para poder establecer categorías, el grupo de investigación que colaboró en el proyecto “Folletería Mexicana del siglo xix”, investigó lo ya escrito, tuvieron diálogos con investigadores del fenómeno impreso del siglo XIX en México lo que les llevó a generar una propuesta temática para categorizar los folletos.

13 Girón, “El proyecto de folletería”, 7.

14 Girón, “El proyecto de folletería”, 10-16.

15 Miguel Ángel Castro, “Breve crónica de una automatización documental anunciada. Folletería mexicana del siglo xix (Etapa 1)”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Nueva época*

Sería valioso que se retomara el proyecto y pudiéramos tener mayor acceso a los registros, actualizar el formato y ponerlo a disposición pública por los medios actuales.

Como podemos observar, la singularidad de la folletería mexicana¹⁶ que requiere mayor atención, está en constante definición considerando muchos de los elementos antes mencionados.

Sin embargo, sí podemos reconocer e identificar sus valores patrimoniales, así como su importancia como fuente para la historia no sólo política, sino cultural y social. Para ello es primordial identificar y reconocer los esfuerzos que se han hecho en México y en el extranjero para su visibilización, por ello es singular la claridad del proyecto de *Latin American Pamphlet Digital Collection* de la Biblioteca de la Universidad de Harvard, que si bien no corresponde exclusivamente a México, si pone el foco de atención en la identificación dentro de sus colecciones de la folletería decimonónica latinoamericana a través de su descripción, conservación, preservación digital y divulgación.

La Colección Digital de Folletos Latinoamericanos

La Colección Digital de Folletos Latinoamericanos de la Universidad de Harvard está formada en su mayoría por folletería proveniente de la Biblioteca Widener de la misma Universidad. Ahí se custodia la mayoría de los folletos latinoamericanos del siglo XIX y principios del XX de la Universidad de Harvard. No es la única biblioteca estadounidense que resguarda folletería latinoamericana y en específico mexicana del siglo XIX, destaca sin duda la

ca, Vol. VII, Núms. 1 y 2 (2002): 309-313, <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/issue/view/39>

16 Valdría la pena hacer una revisión comparativa con la folletería de otros países de América Latina, para identificar similitudes y diferencias.

Colección Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas y la Biblioteca Latinoamericana de Tulane, acompañadas por otras muchas bibliotecas estatales o universitarias que cuentan con impresos mexicanos del siglo XIX como la Biblioteca Pública de Nueva York, la Biblioteca de la Universidad de Michigan o la Biblioteca de la Universidad de Princeton.

Lo singular de la Colección Digital de Folletos Latinoamericanos es, primero, que es una colección digital a la que puedes acceder de manera remota con casi seis mil folletos y, segundo, que es una colección de folletería decimonónica y de principios del siglo XX exclusivamente.

Esta Colección es una de las cincuenta y seis Colecciones Digitales CURIOSITY, que son selecciones temáticas “especializadas y de contenido único” alimentadas de todas las colecciones del sistema bibliotecario de la Universidad que asciende a más de setenta bibliotecas.

Es sabido que el gran sistema bibliotecario estadounidense tuvo su gran impulso en el siglo XIX gracias a coleccionistas y mecenas.¹⁷ Muchas de las grandes bibliotecas universitarias y otras públicas, tienen entre su catálogo libros de gran interés y valor patrimonial para México, como las Bibliotecas Pública de Nueva York, la John Carter Browne o la Newberry, que resguardan entre sus tesoros libros, códices y manuscritos mexicanos del siglo XVI, XVII y XVIII.

La Biblioteca de Harvard, considerada la más grande biblioteca académica del mundo, que en 1875 ya contaba con más de 275,000 volúmenes,¹⁸ tiene entre sus colecciones libros de gran valor patrimonial para México de los períodos previos a la Independencia y podemos comprender que por su singularidad sean los más investigados, sin

17 Agustín Millares Carlo. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas* (Fondo de Cultura Económica, 1986), 279.

18 Frédéric Barbier. *Historia de las bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales* (Editorial Ampersand., 2015), 401.

embargo, el foco que ha puesto la Biblioteca en la folleteería latinoamericana decimonónica, nos habla de la valoración que se hace de ella.

Por otra parte, la Colección Digital de Folletos Latinoamericanos se nutre de diversas colecciones privadas: Luis Montt, Nicolás Acosta, Manuel Segundo Sánchez, José Augusto Escoto, Blas Garay, Charles Sumner, John B. Stetson, la mayoría localizadas en la Biblioteca Widener y algunas otras en otros 16 repositorios. La mayor cantidad de folletos provienen de imprentas de Chile, Cuba, Bolivia y México. De las cuatro, tres provienen de coleccionistas privados latinoamericanos, de México no se especifica su procedencia pero se puede deducir que provienen de los coleccionistas norteamericanos Charles Sumner y John B. Stetson Jr., y de la colección de la misma Universidad.

La folletería mexicana comprendida en la Colección Digital hace parte de 595 folletos publicados entre 1769 a 1921, la mayoría físicamente en la Biblioteca Widener, pero también de la Biblioteca Tozzer, de la Biblioteca de la Facultad de Teología o de la Biblioteca de Medicina Francis A. Countway, entre otras.

De los 595 folletos, 516 habían sido reproducidos previamente en Microfilm de 35 mm. como respaldo y para conservación del original. A partir de los microfilms se digitalizaron muchos de ellos entre 2004 y 2006, por lo que hay una notoria diferencia de imagen entre estos y los que se digitalizaron años posteriores. Los primeros son imágenes a blanco y negro, por el contrario, los digitalizados años posteriores, son imágenes a color y con mucho mejor calidad para los interesados en el estudio de la materialidad.

La mayoría de los objetos digitales en el Repositorio son impresos en Ciudad de México, pero muchos de ellos de temáticas de interés para diferentes estados y ciudades de la República, atendiendo como ya se mencionó, al interés privado o institucional por imprimir algún folleto de temática muy específica.

Ahora, como es importante reconocer la representación de folletos impresos en diferentes ciudades del país, es de notar que encontramos folletos impresos en cuarenta ciudades del territorio nacional fuera de Ciudad de México, de regiones del norte, sur, oriente y occidente, de las cuales veremos algunos ejemplos más adelante.

Lo relevante del repositorio digital de Folletería Latinoamericana es la intencionalidad al definir su importancia como objeto material de interés histórico para la investigación. Si bien existen más folletos e impresos en general del siglo XIX en las Bibliotecas de Harvard, esta es una muestra más que representativa, seleccionada con atención y lupa por el tipo de impresos que son, algunos no localizados en Bibliotecas mexicanas.

Patrimonio nacional en la Colección Digital de Folletos Latinoamericanos: unos ejemplos

Para exemplificar el valor de los impresos que podemos localizar en la Biblioteca de Harvard de Folletos Mexicanos a través de la Colección Digital de Folletos Latinoamericanos revisemos algunos ejemplos.

Hay folletos de autores notables y reconocidos dentro de la literatura nacional, sólo la importancia del autor dota de valor al impreso cuando son primeras o únicas ediciones, es el caso de tres folletos que tienen como autor a José Joaquín Fernández de Lizardi. Uno de ellos de 1824 e impreso en las oficinas de Mariano Ontiveros en la Ciudad de México, *Hoy truena Gabino Baños; como juditas de á real*. Muy probable del mismo autor *Fé de erratas al papel titulado ¿Qué va a que nos lleva el diablo?*, impreso en Puebla en 1823 en la imprenta Impresión Nacional. A estos dos impresos se suma *Testamento y despedida del Pensador Mexicano*, impreso originalmente en Ciudad de México en la imprenta de Mariano de Zúñiga y Ontiveros

en 1827, sin embargo lo singular de la edición de la Universidad de Harvard es que se imprimió en la Imprenta de Gobierno en Oaxaca en el mismo año.

Por otro lado, hay impresos que son muy característicos de su región, es el caso del folleto *Los que quieren tolerancia, ó no saben lo que quieren, o no son católicos*, que tiene como autor a un “Católico jalisciense”, impreso en la Imprenta de Rodríguez en Guadalajara en 1848 en una etapa muy temprana de las discusiones sobre la libertad de cultos. Guadalajara ya se destacaba como una ciudad donde se defendían de manera aguerrida los intereses de la Iglesia Católica y de sus feligreses, una constante que se verá a lo largo del siglo xix, sea contra la libertad de cultos, contra la desamortización y contra la llegada de protestantes y sus publicaciones.

Siguiendo la línea religiosa otro impreso que vale la pena destacar es *El despertador de los fanáticos; extracto de los retratos de varios papas*, del zacatecano y liberal radical que ya transitaba hacia el protestantismo Juan Amador, considerado el pionero del protestantismo en el país. Este texto combativo fue impreso en Aguascalientes en 1867 en la imprenta a cargo de Trinidad Pedroza y puede ser considerado uno de los primeros impresos protestantes en México. De difícil localización en bibliotecas mexicanas, podemos consultarla en la Colección Digital.

Otro ejemplo que tiene que ver con la regionalidad es *La guerra de Cuba; Guerra de Cuba en 1895; cronología histórica de los sucesos mas culminantes, acaecidos durante la campaña comenzada en 24 de febrero de 1895, con la relación del fracaso del movimiento en mayo de 1893, escrita en presencia de documentos y datos auténticos*, del escritor, periodista y autonomista cubano Luis Lagomasino Álvarez, impreso en 1897 en la Imprenta de “Las Selvas” en Veracruz en plena guerra de independencia cubana. Lagomasino tuvo contacto con impresores y periodistas en Veracruz durante la lucha de independencia y publicó,

además de este folleto sobre la Guerra de Cuba, el periódico *Grito de Baire*.

Estos seis ejemplos nos muestran el valor de la folletería mexicana del siglo XIX localizada en la Biblioteca de Harvard, disponibles a los investigadores gracias a un proyecto concreto en el que se reconoce el valor de este tipo de impresos, pocas veces revisitados desde la perspectiva del patrimonio documental.

Por su parte, la perspectiva regional nos permite dotar de otros valores a estos impresos, promoviendo una amplitud de foco que nos acerca a un mayor conocimiento de un impreso tan importante para la vida cultural y política del México del siglo XIX.

El interés por el libro mexicano de los últimos años nos ha motivado a buscar con más detenimiento en estas y otras bibliotecas los diferentes tipos de patrimonio documental mexicano en el extranjero, particularmente en las bibliotecas estadounidenses. Esta es una invitación a identificar en catálogos de bibliotecas de Estados Unidos, desde distintos enfoques, atendiendo a la diversidad de soportes y materialidades, las amplias variantes del patrimonio documental mexicano como las fuentes valiosas de información que son.

Dispersión y digitalización. Dos caras de un mismo fenómeno de la hemerografía mexicana: el caso del pliego de cordel

Cabe recordar que en todos los casos hablamos de documentos impresos en hojas sueltas o en cuadernillos, que se publicaron en diferentes tamaños y medidas y se vendían a muy bajo costo; éstos solían recuperar, en verso o en prosa, textos que fueran del gusto del público. Entre las funciones que

buscaba cumplir la imprenta popular se cuentan entretenar, admirar, divertir y enseñar.

Claudia Carranza Vera¹⁹

Las formas patrimoniales tienen que pasar por un proceso complejo de preservación para no ser destruidas, en el caso del material impreso y hemerográfico no es distinto, por causa de su materialidad que suele ser bastante endeble y que lo hace susceptible a ser destruido de distintas maneras, ya sea con premeditación o por abandono,²⁰ razón por la que es necesario que se resguarde en repositorios, bibliotecas y hemerotecas en los que reciba el cuidado y mantenimiento debido. Cuanto más es necesario este proceso en el caso de los impresos populares, de los cuales el pliego de cordel es solo una de sus variadas manifestaciones, puesto que éstos se realizaban con la finalidad de que fueran leídos y desechados prontamente, razón por la que su preservación ha sido accidentada.

Ahora bien, si el pliego de cordel era un artefacto cultural, frágil y fácilmente destruible ¿Cómo es que llegó hasta nuestro presente? La respuesta a esta pregunta es gracias al coleccionismo. Esta práctica se debió en parte gracias a la pronta valoración de la obra de José Guadalupe Posada, grabador recurrente del pliego suelto realizado en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, realizada principalmente por expertos dentro del mundo del arte como Jean Charlot, José Clemente Orozco y Diego Rivera.²¹ Las opiniones de estos personajes generaron un pronto co-

19 Claudia Carranza Vera, "La trayectoria del duende en diferentes ejemplos de la imprenta popular" en *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)* (El Colegio de San Luis, 2022), 205.

20 Umberto Eco, "Desar poseer y enloquecer", *El Malpensante*, núm. 31 (2001): 55-58, https://www.elmalpensante.com/articulo/2480/desar_poseer_y_enloquecer

21 Agustín Sánchez González, *José Guadalupe Posada un artista en blanco y negro* (Conaculta, 2010), 30-31.

leccionismo de esta obra por parte del sector privado, por lo que al día de hoy podemos seguir conociendo más sobre estos impresos populares por catálogos recopilados por bibliófilos como Carlos Monsiváis, cuya colección puede consultarse en el Museo del Estanquillo de la Ciudad de México; y también la de Mercurio López Casillas,²² dejándonos conocer este objeto cultural que por sus características es una fuente de información que nos permite entender los imaginarios mexicanos del siglo XIX,²³ riqueza cultural aprehendida en este tipo de impresos gracias a la habilidad y sensibilidad estética de Antonio Vanegas Arroyo.²⁴

Este proceso permitió que se preservara el pliego de cordel a pesar de que no se solía resguardar en bibliotecas y repositorios de instituciones detentadoras de poder, por lo que pudieron seguir existiendo a pesar de su abandono por parte de alguno de estos organismos. Sin embargo, al ser estas colecciones de ámbito privado, muchas veces terminaron dispersándose, es decir, era recurrente que una vez que moría el coleccionista su biblioteca y todos los acervos depositados en ella terminaran siendo vendidos, a veces en partes y en ocasiones completas, siendo adquiridas muchas colecciones de pliegos de cordel por instituciones académicas de otros países como la Biblioteca de la Universidad de Hawái que adquirió la Biblioteca de Jean Charlot, y gracias a ello una cantidad considerable de pliegos de cordel, que hoy pueden ser consultables en su página oficial.

De manera que a continuación exploraremos cómo este proceso de dispersión y preservación de las colecciones,

22 Mariana Masera, "Entrevista a Mercurio López Casillas", en *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2017), 365.

23 Edith Negrín, "Vislumbres de Emiliano en hojas de papel volado", en *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2017), 222-253.

24 Mariana Masera, *Antonio Vanegas Arroyo: un impresor extraordinario* (Universidad Autónoma de México, 2017), 27

en el caso de los pliegos de cordel mexicano, dieron paso de manera posterior a su digitalización, dentro y fuera de México, proceso que ha permitido la preservación, pero también la generación de nuevas investigaciones en torno a la cultura tipográfica y religiosa mexicana, ya que al permitir llegar a este artefacto cultural a más personas, se ha podido realizar un acercamiento a éste con nuevas y variadas preguntas que permiten generar la innovación y la novedad heurística y epistemológica. A la par, se ejemplificará cómo estos esfuerzos de digitalización han sido medulares para la realización de estudios sobre el mito y los imaginarios religiosos.

El caso de los impresos populares mexicanos

Existen documentos que por sus características son idóneos para el estudio del historiador, y ciertamente para los científicos sociales en general, por la manera en que ayudan a reconstruir cómo fue un contexto histórico. Para el historiador de la religión y de los imaginarios, es de incalculable valor una fuente que no solo muestre la manera en que una élite religiosa interpretaba una creencia religiosa, sino que también la forma en que lo hacía la comunidad de creyentes. Esto se puede conseguir cuando los documentos utilizados fungen como *Instrumentos de transmisión de las demandas de la fe*, es decir, que sean transmisores de las realidades de la fe, sea esta la cristiana o cualquiera otra, a través de bienes simbólicos e imágenes hipostáticas, que muestren la complejidad de la teología a través de narraciones sencillas de entender para el vulgo.²⁵ Un artefacto ideal en este sentido es el pliego de cordel, una forma de impreso popular que se

25 José Ángel García de Cortázar, *Historia religiosa del Occidente medieval (años 313-1464)* (Akal, 2019), 456.

masificó en las calles de México, instrumento de transmisión en el que se veía la construcción de una narrativa religiosa a partir de la compenetración de los discursos de la narrativa oral, la plástica y la cultura escrita.²⁶

Pero ¿qué es el pliego de cordel? y ¿por qué utilizarlo como muestra de los estudios de la mitología y el imaginario popular? Los pliegos de cordel fueron hojas volantes que podían ir de las dos a las diecisésis páginas y que tendían a contar relatos de diversos tipos, entre los que se encontraban algunos de carácter noticioso en los que se mezclaban elementos reales y de la tradición oral.²⁷ Dicha literatura de cordel surgió en Europa durante el siglo XVI y su contenido estaba basado en temas y motivos del folclor y la literatura medieval, inspirada por lo general en hagiografías y la literatura de caballeros.²⁸ Estos objetos culturales, tenían entre sus características el estar acompañados de una ilustración, y ser compuestos principalmente, hasta el siglo XIX, por ciegos.²⁹ Por sus características fungieron como vehículo de las ideas de la tradición oral y el imaginario popular, ya que, aunque el pliego de cordel tenía su materialidad en un texto escrito, su contenido hundía sus raíces más profundas en la mitología y el pensamiento religioso. Este tipo de literatura popular fue introducida durante el siglo XVI al territorio americano masificándose en regiones como México y Brasil.

26 Víctor Manuel Bañuelos Aquino, *Los impresos populares en el fin de los tiempos: Escatología milenarista y sociedad en la literatura de cordel mexicana (1894-1910)* (Universidad de Guadalajara, 2023), 241-253.

27 Claudia Carranza Vera, *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en relaciones de sucesos hispánicas (s. XVII)* (El Colegio de San Luis, 2014), 13-14.

28 Jean-François Botrel, "El género de cordel", *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (2007): 4, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/134090.pdf>

29 Santiago Cortés Hernández, "Elementos de oralidad en la literatura de cordel", en *Acta poética*, vol. 26, núm. 1-2, 2005: 283-284.

En el caso decimonónico, se aprecia en los impresos noticiosos que en ocasiones tenían la función de actualizar la fe, principalmente aquellos que contaban noticias reales o ficticias de acontecimientos que los editores consideraban de especial relevancia, ya que en los contenidos de algunos de estos aparecen determinados movimientos sociales de la época, como las luchas entre liberales y conservadores, pero contados con la estructura de un relato religioso. En suma, el contenido de este tipo de pliego de cordel, a la par de ser noticioso se fundía con elementos del rumor y las habladurías populares, que en el caso del siglo XIX se mezclaba con leyendas y relatos de milagros y aparecidos, temáticas que estaban en boga por el influjo de la corriente estética del romanticismo, misma que inspiró a diversos escritores como Luis González Obregón, Agustín Lanuza y Artemio de Valle Arizpe, a escribir compilados de cuentos y leyendas, que a menudo sacaban de documentos del período virreinal y la tradición oral.

Estos impresos populares tuvieron mucha difusión en el espacio público, en donde fueron distribuidos y leídos, ya que eran vendidos por apenas centavos y representaban una alternativa viable para el conocimiento de noticias, y también el entretenimiento, para las clases populares, gracias a que eran menos costosos que los diarios ordinarios y que por su formato eran más fáciles de entender para las personas menos letradas o que apenas sabían leer.

Esta literatura guardaba mucha similitud, formal y sustancial, con el *canard* (traducido al español como relación de sucesos) de la Francia del siglo XVI, dado a que su programa de exposición gráfica, la distribución del espacio que podía ser utilizado para la impresión, estaba dispuesto de una manera similar, es decir con una ilustración en el registro superior y con un cuerpo textual, por lo general en verso, que solía cubrir el resto del pliego. En muchos casos su contenido trataba temas de sensación, como nacimientos monstruosos y sucesos horribles, aspecto que

igualmente estaría presente en el pliego de cordel mexicano de finales del siglo XIX. En el caso mexicano, el tema que generaba terror y especulación era el Apocalipsis, el del fin de los tiempos, debido a que se pensaba que el mundo se iba a terminar de manera abrupta, ya que siguiendo las Sagradas Escrituras una serie de sucesos anómalos antecederían la Tribulación, y una parte de la población mexicana, pensaba que el paso del cometa Halley y los terremotos que estaban cimbrando al país en ese fin de siglo eran señales de esa realidad religiosa.³⁰

Por supuesto, no se puede hablar del pliego de cordel en el México de finales de esta etapa porfiriana sin mencionar la labor del impresor Antonio Vanegas Arroyo y el grabador José Guadalupe Posada. Esta dupla se hizo muy importante en la historia de la imprenta y el arte en México, porque fue gracias al trabajo que se realizó en la Imprenta Vanegas Arroyo, localizada en la calle de Santa Teresa de la Ciudad de México, que se desarrolló *La Gaceta Callejera*, una suerte de impreso popular noticioso cuyo tiraje no era periódico, sino que salía cada que ocurría una situación que el impresor y el artista consideraban que lo ameritaba por lo que solían oscilar entre una y dos semanas, por lo que salieron así miles de pliegos de cordel de diversa índole y temas variados, entre los cuales no faltaron los que narraban relatos de aparecidos, demonios, santos y toda clase de prodigios.³¹

Como ya se ha mencionado, después de la muerte del grabador, José Guadalupe Posada, en 1913, comenzó a ser valorada su obra plástica dentro y fuera del país, debido a que pintores como Diego Rivera y José Clemente Orozco reconocieron la fuerte influencia de la obra de Posada en la escena artística internacional. La singularidad que

30 Víctor Manuel Bañuelos Aquino, *Los impresos populares en el fin de los tiempos: Escatología milenarista y sociedad en la literatura de cordel mexicana (1894-1910)*, 9.31.

31 Agustín Sánchez González, *José Guadalupe Posada un artista en blanco y negro*, 14-16.

encontraban en su trabajo radicaba en la manera en que el artista había convertido al mexicano del estrato más pobre, así como sus tradiciones y su cultura, en el tema central del arte, una tendencia que posteriormente seguirían otros artistas como los muralistas de las primeras décadas del siglo XX, discurso estético apreciable en México y otras partes de Latinoamérica gracias a la formación del ciudadano como ente jurídico y político.³²

En su conjunto, este tipo de artefactos culturales, a pesar de que se realizaron sin pretensiones de mayor relevancia, nos muestran la manera en que funcionaron como instrumentos de transmisión que ayudaron a mantener útil y vivo al mito, en este caso de la tradición religiosa del cristianismo católico, a partir de que en ellos se ponían en práctica conceptos operacionales como el de *valor*, que se usa en filosofía de las religiones,³³ que implica los métodos y mecanismos por los cuales los símbolos de un mito, que dicho sea de paso le da un sentido a la religión, se mantienen vigentes en una sociedad;³⁴ la *anamnesis* que es la actualización, a través de la puesta en práctica de rituales como el de la misa, diaria que se hace de los elementos simbólicos de una religión y que ayudan a mantener viva la fe,³⁵ y también la eficacia simbólica que se expone en la actualidad en la antropología de las religiones y que tiene que ver con la manera en que un símbolo religioso es utilizado siempre que los devotos tengan la certeza de que es valioso y capaz de satisfacer las necesidades religiosas de la comunidad.³⁶

32 Agustín Sánchez González, *José Guadalupe Posada un artista en blanco y negro*, 11-12.

33 Harald Hoffding, *Filosofía de la religión* (Daniel Jorro Editor, 1909), 249-257.

34 Harald Hoffding, *Filosofía de la religión*, 249-257.

35 José María Rovira Belloso, *Introducción a la teología* (Biblioteca de Autores Cristianos, 1996), 132.

36 Elio Masferrer Kan, *Religión, política y metodologías. Aportes al estudio de los fenómenos religiosos* (Libros Araucaria, 2013), 33.

Es tan efectivo el lenguaje de la mitología y la religión, que incluso filósofos, críticos de las ideologías generadas por las religiones, como lo fueron Karl Marx y el ruso Mijaíl Bakunin,³⁷ supieron cómo utilizar estos constructos narrativos, por su enorme potencial para crear sistemas de significación dadores de un sentido a la realidad, como lo han detectado filósofos de la historia como Enrique Dussel, que en un amplio estudio denota la manera en que Marx utilizó la narrativa teológica a modo de metáforas del funcionamiento del capital, las corporaciones del Estado y la religión, a la par de hacer una disertación del modo en que la misma cristiandad históricamente ha fallado al llevar a cabo sus propios valores teológicos en su actuar cotidiano.³⁸ Esta narrativa mítica en el pliego de cordel no se limitaba solo a aquella en clave escrita, sino que también a la que se aprecia en los trazos semánticos que componen las imágenes, que en este contexto fungen como iconotextos.

Esta confabulación de lenguajes narrativos, del arte popular, el mito y la religión se conjuntó en este artefacto cultural gracias a que todos estos lenguajes hacen referencia a realidades complejas solamente asimilables a través de imágenes y narrativas más sencillas.³⁹ A su vez estos mitos son importantes para la comunidad porque son explicativos de la experiencia humana.⁴⁰

Dos ejemplos de digitalización de este material

Hay algunos aspectos que deben ser mencionados como el proceso por el cual sobrevivió este tipo de impreso popular

37 Mijaíl Bakunin, *Dios y el Estado* (Público, 2009), 9-26.

38 Enrique Dussel, *Las metáforas teológicas de Marx* (Siglo xxi, 2018), 137-149.

39 Georg Hegel, *Introducción a la filosofía de la historia* (Sarpe, 1983), 100.

40 Joseph Campbell, *El poder del mito* (Capitán Swing, 2015), 21-48.

en México, debido a que al estar configurado en clave popular no recibió un trato que justificara su preservación por las instituciones y órganos de gobierno, porque históricamente han sido los detentadores del poder oficial, sea este religioso o político, los que han tomado la decisión de darle la importancia a los papeles y documentos que se han de preservar, siendo comúnmente los de carácter oficial los que se han llevado la mejor parte.⁴¹

Por esta razón vamos a encontrar estos pliegos de cordel mexicanos desperdigados, en lugares incluso tan lejanos de México como el Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín, o que pueden parecernos exóticos como la Biblioteca de la Universidad de Hawái, a razón de que, al no ser preservados en acervos especializados desde sus orígenes, tuvieron una ruta de resguardo menos ortodoxa que dio como resultado que se preservaran principalmente en bibliotecas y colecciones privadas. Por esta razón el mayor repositorio en el que podemos encontrar estos impresos en México es el archivo personal de los herederos del impresor Antonio Vanegas Arroyo,⁴² mismo que hoy en día se encuentra digitalizado por el Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos (LACIPI), perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Esta situación no es privativa del suelo mexicano, el rescate de la literatura popular ha visto esta clase de proceso accidentado en otras regiones del mundo, como en el caso que documentaron los filólogos, Agustín Clemente

- 41 Francisco M. Gimeno Blay, "Conservar la memoria, representar la sociedad", *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, núm. 8 (2001): 275-293, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1127252>
- 42 Briseida Castro Pérez, Rafael González Bolívar y Mariana Masera, "La Imprenta Vanegas Arroyo, perfil de un archivo familiar camino a la digitalización y el acceso público: cuadernillos, hojas volantes y libros", *Revista de Literaturas Populares*, núm. XIII-2 (2013): 500, <http://rlp.culturaspopulares.org/textcit.php?textdisplay=641>

Pliego y José Manuel Pedrosa, que rescataron una serie de romances y relatos populares de un archivo familiar español, teniendo que transcribir esta literatura que había sido depositada en diversos formatos, incluso en servilletas de papel y otros métodos igual de perecederos, para su preservación para el futuro y su difusión, en este caso gracias a las plataformas del Corpus de Literaturas Orales de la Universidad de Jaén.⁴³

A la par de esta preservación accidentada, este tipo de literatura no gozó de una amplia tradición de estudios en el caso mexicano, una cuestión que ciertamente ha cambiado en los últimos años gracias a los trabajos realizados por investigadoras como Helia Bonilla, Mariana Masera y Cecilia Ridaura, quienes han trabajado las figuras de grabadores como Manuel Manilla y José Guadalupe Posada; o también el caso de Claudia Carranza Vera, Danira López Torres y Grecia Monroy, que han analizado los temas y motivos de la narrativa oral que aparecen en los pliegos de cordel. Lo anterior llama la atención puesto que en otras regiones de Latinoamérica esta clase de estudios se realizaron con mayor recurrencia en el pasado: como se observa en el caso colombiano donde ha existido un gran número de investigaciones en torno a las *series populares*, compilados de este tipo de hojas volantes; el de Brasil, país en el que al día de hoy se siguen produciendo pliego de cordel y en el que por ende se estudian los *folhetos*; el de Chile, donde estos impresos populares, conocidos como *lira popular*, fueron bien resguardados desde el siglo XIX; y también el caso de Argentina, donde se han estudiado por décadas las más de doscientas obras teatrales que se popularizaron en este formato y cuyos temas son parte importante de la cultura popular de dicho país.⁴⁴

43 Agustín Clemente Pliego y José Manuel Pedrosa, *Literatura de cordel y cultura popular: alegorías de la miseria y de la risa entre los siglos XIX y XX* (Universidad de Jaén, 2017), 11-46.

44 Christoph Müller y Ricarda Musser, "Prefacio", en *De la pluma al internet. Literaturas populares iberoamericanas en movimiento (siglos*

De hecho en estas regiones se ha seguido estudiando el pliego de cordel y la literatura popular, en algunos casos incluso de modo comparativo, en donde se ha buscado cotejar las semejanzas y diferencias entre los documentos de dos o más regiones de Latinoamérica como se puede apreciar con los trabajos: “Calaveras en movimiento: los motivos del grabador mexicano José Guadalupe Posada en la literatura de cordel brasileña” de la historiadora alemana Ricarda Musser; y también “Impresos populares sobre hombres altaneros, México y Chile, 1880-1920”, del historiador chileno Tomás Cornejo.

Visto que la digitalización y los medios ofrecidos por plataformas de internet, han ayudado al rescate del pliego de cordel, pero también a incentivar su visualización, que ha producido en parte el realce del tema en México, movimiento ciertamente promovido por las investigadoras mexicanas ya antes mencionadas, será medular exponer cuales son los principales espacios académicos involucrados en este proceso. Los pliegos de cordel mexicanos actualmente pueden ser consultados en repositorios de distintas partes del mundo, como los Estados Unidos, Alemania y México. En este sentido los principales son:

Acervo Histórico de la Basílica de Guadalupe AHBG
Biblioteca Miguel de Cervantes BMC
Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (México) BNAH
Biblioteca Nacional de España BNE
Biblioteca Nacional de México BNM
Biblioteca Tomás Navarro Tomás (csic España) BTNT
Cambridge University Library cul
Centro de Documentación del Colegio de San Luis CEDOC
Harry Ramson Center HRC
Hemeroteca Nacional de México HNM

xix-xxi) (Editorial EAFIT, 2018), 7-11.

Hemeroteca Nacional Digital de México HNDM
Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín IAIPK
Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos LACIPI
Museo José Guadalupe Posada MJGP
Online Archive of California (Archivo Online de California) oac
Repositorio Chávez-Cedeño RCC
The Met Museum (TMM)
University of Arizona Library (Biblioteca de la Universidad de Arizona) UAL
University of Hawaii Library (Biblioteca de la Universidad de Hawái) UHL
Southern Methodist University Library (Biblioteca de la Universidad Metodista del Sur) SMUL

Ahora bien, por su importancia, y tomando en cuenta el contado espacio que se tiene para desarrollar el tema en una publicación como ésta, nos delimitaremos a hablar de dos repositorios que han digitalizado y puesto al alcance de cualquier investigador o usuario interesado, enormes corpus de pliegos de cordel. En su conjunto los dos nos ayudan a entender el proceso de dispersión, pero también de digitalización de estos recursos tan valiosos para los historiadores de la cultura y la religión.

Un caso nacional: Laboratorio de Cultura e Impresos Populares LACIPI

En México repositorios como el de la Hemeroteca Nacional de México y principalmente el del Laboratorio de Culturas e Impresos Populares (LACIPI), ponen a disposición del investigador una enorme cantidad de impresos populares, entre los que se incluyen pliegos de cordel y hojas sueltas. El LACIPI guarda en sus repositorios 1628 im-

presos, siendo de esta manera el más grande de su tipo en México, colección conformada por impresos pertenecientes al acervo personal de Inés Cedeño Vanegas, bisnieta de Antonio Vanegas Arroyo, siendo éste un trabajo sin precedentes en el país que resguarda y digitaliza una enorme cantidad de estos materiales para su preservación futura.

Empeños como estos permiten la realización de obras como el capítulo de libro “La manifestación de lo sagrado en las labores editoriales de la prensa porfiriana (1890-1911). Una aproximación a la cultura gráfica de la Hemeroteca Nacional de México”, y el libro, *Los impresos populares en el fin de los tiempos: escatología milenarista y sociedad en la literatura de cordel mexicana (1894-1910)*. Igualmente, gran parte de la obra colectiva, *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)* (2022), se realizó gracias al material digitalizado por este repositorio en línea.⁴⁵

En suma, el trabajo interinstitucional realizado por el LACIPI busca generar un espacio propicio para el estudio multidisciplinario de los discursos impresos, en formatos populares de gran difusión, para lo cual propone abordar estos artefactos culturales como objetos de estudio diverso, como lo son: las tradiciones literarias, sus dinámicas sociales, sus formas de comunicación y circulación, las manifestaciones artísticas y los imaginarios culturales que en ellos se pueden observar. Este titánico trabajo de catalogación digital de impresos populares iberoamericanos de principios del siglo XIX y de las primeras décadas del XX, surgió con dos propósitos: el rescate virtual de los impresos a fin de preservar su contenido y visibilizarlo fuera de los acervos en que se da resguardo a los ejemplares físicos; y también, por otro lado, construir una biblioteca virtual accesible a la comunidad académica y el público general.

45 Danira López Torres y Grecia Monroy Sánchez, “Presentación”, en *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)* (El Colegio de San Luis, 2022), 17.

Este trabajo se vio cristalizado en mayo de 2017, cuando salió a la luz la base de datos para su consulta pública, misma que presenta en internet los documentos del acervo familiar de la Imprenta Vanegas Arroyo, de su actividad editorial en México desde 1880 hasta 1917, pero también de la producción posterior de la imprenta misma que alcanza hasta la década de 1940. En una primera etapa sin financiamiento, el proyecto comenzó sus labores en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM con el propósito de estudiar las manifestaciones de la literatura popular a través de los impresos de principios del siglo xix y las primeras décadas del xx, aunque de modo posterior instancias como CONACYT han intervenido en dicho proceso.

Este esfuerzo ha dado como resultado la publicación de textos como los antes mencionados, ya que facilita procesos de investigación, al no obligar al estudioso a visitar repositorios físicos y poniendo a su alcance todo este material de manera gratuita, lo cual ayuda mucho a estudiantes y profesores que no gozan del pago de viáticos ni ningún tipo de financiación para sus investigaciones. En este tenor, el caso de la dispersión del material mexicano no siempre es algo negativo, de hecho, gracias a repositorios como el del Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín es que igualmente gente de todo el mundo puede acceder a este material impreso de manera rápida y gratuita, razón por la que veremos este caso a continuación.

Un caso internacional: El Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín

Este instituto berlinés fue fundado en 1930 y es una institución de orientación interdisciplinaria que se ocupa del intercambio científico y cultural con América Latina, el Caribe, España y Portugal. En él se alberga la biblioteca especializada en el ámbito cultural iberoamericano más grande de

Europa, siendo además un espacio de producción científica, transmisión de conocimiento y desarrollo cultural.

En el año 2018 apareció la obra colaborativa, *De la pluma al internet. Literaturas populares iberoamericanas en movimiento (siglos XIX-XXI)*, editada por Christoph Müller y Ricardo Musser, e impresa con el apoyo del Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín, en la cual constantemente se hace mención de la importancia de los medios digitales en el siglo XXI, por su capacidad para preservar y masificar documentos como los impresos populares, en este caso particular no solamente de México sino que de toda Latinoamérica, una obra que sin duda es un referente por centrar su eje de atención en la cuestión de la digitalización de este patrimonio por parte de una institución de la Unión Europea. Su principal atención tiene que ver con un elemento también apreciable en la obra antes mencionada: *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)*, que tiene que ver con el uso del material por parte de investigadores y del público general. En las dos obras se menciona que los documentos del Instituto pueden ser utilizadas de manera gratuita, para su uso sin fines de lucro, con la única condición de hacer mención del repositorio de origen de las imágenes.⁴⁶

En el pasado cuando se hacían investigaciones sobre el pliego de cordel, había que hacer un estudio de manera presencial, como se ve en el excelso trabajo de Claudia Carranza Vera, *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en relaciones de sucesos hispánicas (s. XVII)*,⁴⁷ que analizó un importante corpus de pliegos de cordel de la Península Ibérica.

46 Danira López Torres y Grecia Monroy Sánchez, "Presentación", en *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)*, 17.

47 Claudia Carranza Vera, *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en relaciones de sucesos hispánicas (s. XVII)*, 13-22.

En contraste, cada vez más se puede realizar investigaciones sobre este artefacto cultural desde la lejanía como se aprecia en algunos estudios sobre la tradición popular chilena: “La narrativa visual en las estampas de los pliegos de poesía popular chilena como estrategia de difusión” y “De la guitarra al impreso: cancioneros populares chilenos de la colección de Robert Lehmann-Nitsche”, de Carolina Tapia Valenzuela y Ana Ledezma respectivamente; o también con el caso colombiano, como en el estudio de Ana María Agudelo Ochoa y Cristina Gil Medina titulado, “Impresos periódicos y popularización de la literatura en Colombia (1913-1930)”. Todos estos trabajos realizados con los materiales del Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín, gracias a que sus acervos digitales permiten observar este material desde casi cualquier parte del mundo. Se piensa que esta proliferación actual se debe a la visibilidad que este tipo de material en clave popular ha tenido gracias a los acervos digitales que los han acercado a estudiosos de diversos países.⁴⁸

Hacia una universalización del pliego de cordel gracias a los medios digitales

Un último aspecto que queda para la reflexión lo ofrece el folclorista estadounidense Jan Harold Brunvard, en torno a la importancia de los medios que vehiculan las tradiciones e imaginarios, ya que aunque parten de la oralidad se masificaron con mucho éxito gracias a que quedaron asentados en la materialidad del papel,⁴⁹ retomando a Robert Darnton vemos el poder de la imprenta para masificar estos temas del imaginario Occidental como no se

48 Christoph Müller y Ricarda Musser, “Prefacio”, en *De la pluma al internet. Literaturas populares iberoamericanas en movimiento (siglos XIX-XXI)*, 10-11.

49 Jan Harold Brunvand, *El fabuloso libro de las leyendas urbanas* (Debolsillo, 2004), 345-364.

había logrado antes gracias al circuito de comunicación del que gozan los medios impresos.⁵⁰

Ahora bien, en nuestro siglo XXI, esta función la han llevado principalmente los medios digitales ofrecidos por el internet, ya que pueden llevar dicha cultura escrita de manera inmediata y efectiva, de una forma que le sería imposible a los medios impresos más convencionales. Siendo así que se aprecia que el trabajo con documentos en línea facilita y agiliza mucho el proceso para investigadores dentro y fuera de México.⁵¹ Cómo se ha podido evidenciar, a pesar de que una parte importante de este patrimonio hemerográfico de la cultura escrita y tipográfica mexicana se encuentre en el extranjero, su difusión a través de medios digitales permite la universalización de este rico acervo consiguiendo por ende que pueda llegar a más personas convirtiéndose de esa manera en un material invaluable para los científicos sociales y ciertamente para todos aquellos que se sientan interesados por este tema.

Conclusiones preliminares

A modo de conclusiones, ciertamente parciales para un tema tan extenso y que revela su complejidad en un ejercicio como el precedente, vemos la manera en que los medios digitales se transforman en un espacio medular en este nuevo capítulo de la historia social de la cultura escrita, ahora intermediada por las computadoras y los aparatos electrónicos con acceso a internet, ya que la dispersión del material ha conseguido, en parte, universalizar este patrimonio tipográfico al ponerlo al alcance de una mayor cantidad de personas.

-
- 50 Robert Darnton, *El Diablo en el agua bendita o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón* (Fondo de Cultura Económica, 2014), 139.
- 51 Danira López Torres y Grecia Monroy Sánchez, "Presentación", en *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)*, 9-15.

Aunque la dispersión del material ha sido un tema complicado, principalmente para los países del sur global, ahora esta cuestión, y la digitalización de estos acervos por parte de academias que han logrado hacerse de algunas de las principales colecciones de menudencias e impresos populares mexicanos, pone en diálogo a una mayor cantidad de académicos de distintas naciones, con el fin de visualizar la riqueza de este patrimonio impreso.

Bibliografía

Bibliografía sobre la folletería mexicana del siglo XIX

- Barbier, Frédéric. *Historia de las bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales*, Buenos Aires: Editorial Am-persand, 2015.
- Castro, Miguel Ángel. "Breve crónica de una automatización documental anunciada. Folletería mexicana del siglo XIX (Etapa 1)". En *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. Nueva época, vol. VII, núms. 1 y 2, México, (primer y segundo semestres de 2002). Recuperado de <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/issue/view/39>
- Giron, Nicole. "El proyecto de folletería mexicana del siglo XIX: alcances y límites". En: *Secuencia: revista de historia y ciencias sociales*. no. 38 (may-ago, 1997). México, Instituto Mora. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i39.587>
- Millares Carlo, Agustín. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Staples, Anne. "La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente". En *Historia de la lectura en México*, pp. 94-126. México: El Colegio de México, 1997.
- Suárez de la Torre, L. "Actores y papeles en busca de una historia. México, impresos siglo XIX (primera mitad)".

En *Lingüística y Literatura*, pp. 38, 71 (2017): DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n71a01>

UNESCO. "Recomendación sobre la normalización internacional de las estadísticas relativas a la producción de libros y publicaciones periódicas". París, Francia, 19 de noviembre de 1964. Recuperado en <https://www.unesco.org/en/legal-affairs/recommendation-concerning-international-standardization-statistics-relating-book-production-and>

Victoria Paredes, María Esbeydi. "Folletos, programas de mano y carteles académicos: una propuesta para normar la descripción documental". Tesis de Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de la Información, Universidad Nacional Autónoma de México, 2024. Recuperado de: http://132.248.9.195/ptd2024/ene_mar/0852841/Index.html

Bibliografía sobre el tema del pliego de cordel y los imaginarios religiosos

Bakunin, Mijaíl. *Dios y el Estado*. Ciudad de México: Público, 2009.

Bañuelos Aquino, Víctor Manuel. "La manifestación de lo sagrado en las labores editoriales de la prensa porfiriana (1890-1911). Una aproximación a la cultura gráfica de la Hemeroteca Nacional de México". *Forja de las palabras. Historias de la producción editorial en México (siglos XVI-XXI)*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2023.

Bañuelos Aquino, Víctor Manuel. *Los impresos populares en el fin de los tiempos: Escatología milenarista y sociedad en la literatura de cordel mexicana (1894-1910)*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2023.

Botrel, Jean-François. "El género de cordel". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2007. Recuperado de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/134090.pdf>

- Campbell, Joseph. *El poder del mito*. Barcelona: Capitán Swing, 2015.
- Carranza Vera, Claudia. *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en relaciones de sucesos hispánicas (s. xvii)*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2014.
- Carranza Vera, Claudia. "Trayectoria del duende en diferentes ejemplos de la imprenta popular". En López Torres, Danira y Grecia Monroy Sánchez (coords.), *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos xix-xx)*, pp. 205-227. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2022.
- Castro Pérez, Briseida, González Bolívar, Rafael y Masera, Mariana. "La Imprenta Vanegas Arroyo, perfil de un archivo familiar camino a la digitalización y el acceso público: cuadernillos, hojas volantes y libros". *Revista de Literaturas Populares*, núm. XIII-2 (2023): pp. 491-503. Recuperado de: <http://rlp.culturaspopulares.org/textcit.php?textdisplay=641>
- Cortés Hernández, Santiago. "Elementos de oralidad en la literatura de cordel". *Acta poética*, vol. 26, núm. 1-2 (2005), pp. 281-311.
- Darnton, Robert. *El Diablo en el agua bendita o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Dussel, Enrique. *Las metáforas teológicas de Marx*. Ciudad de México: Siglo xxi editores, 2018.
- Eco, Umberto. "Desear, poseer y enloquecer". *El Malpensante*, núm. 31, (2001): pp. 55-58. Recuperado de: https://www.elmalpensante.com/articulo/2480/desar_poserer_y_enloquecer
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. *Historia religiosa del Occidente medieval (años 313-1464)*. Madrid: Akal, 2019.
- Gimeno Blay, Francisco M. "Conservar la memoria, representar la sociedad", en *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, núm. 8, (2001): pp. 275-293. Recuperado

- de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1127252>
- Harold Brunvand, Jan. *El fabuloso libro de las leyendas urbanas*. Barcelona: Debolsillo, 2004.
- Hegel, Georg. *Introducción a la filosofía de la historia*. Madrid: Sarpe, 1984.
- Hoffding, Harald. *Filosofía de la religión*. Madrid: Daniel Jorro Editor, 1909.
- López Torres, Danira y Grecia Monroy Sánchez. "Presentación". En López Torres, Danira y Grecia Monroy Sánchez (coords.), *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos xix-xx)*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2022.
- Masera, Mariana. *Antonio Vanegas Arroyo: un impresor extraordinario*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2017.
- Masera, Mariana (coord.). "Entrevista a Mercurio López Casillas". *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares*, pp. 365-375. Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Masferrer Kan, Elio. *Religión, política y metodologías. Aportes al estudio de los fenómenos religiosos*. Ciudad de México: Libros Araucaria, 2013.
- MÜLLER, Christoph y Ricarda Musser. "Prefacio". En Müller, Christoph y Ricarda Musser (eds.), *De la pluma al internet. Literaturas populares iberoamericanas en movimiento (siglos xix-xxi)*, pp. 7-13. Medellín: Editorial EAFIT / Ibero-Amerikanisches Institut, 2018.
- Negrín, Edith. "Vislumbres de Emiliano en hojas de papel volado". En Masera, Mariana (coord.), *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares*, pp. 222-253. Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Pliego, Agustín Clemente y José Manuel Pedrosa. *Literatura de cordel y cultura popular: alegorías de la miseria y de la risa entre los siglos xix y xx*. Jaén: Universidad de Jaén, 2017.

Rovira Beloso, José María. *Introducción a la teología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.

Sánchez González, Agustín. *José Guadalupe Posada un artista en blanco y negro*. Ciudad de México: Conaculta, 2010.